

La historia se repite

Dub McClish

Hace un siglo y medio, algunos hermanos que estaban decididos a tener lo que les agradaba en la religión y estuvieron dispuestos a sacrificar el respeto tanto por la declaración como por el silencio de la Escritura para tener sus ídolos (principalmente instrumentos musicales y organizaciones evangelísticas no autorizadas). A principios del siglo pasado, ese elemento había capturado a la mayoría de las congregaciones y escuelas existentes. Esos “liberales amorosos” corrieron a los hermanos que estaban decididos a observar los límites impuestos por la ley de Cristo. En muchos casos, el remanente amante de la Verdad (15% de la hermandad una vez unida) fue expulsado de las congregaciones (y edificios) que habían ayudado a construir. Estos tuvieron que comenzar de nuevo reuniéndose en hogares e instalaciones alquiladas o prestadas.

El Señor diseñó su iglesia sin cabeza ni con un consejo humano sobre ella. Por lo tanto, la apostasía universal y simultánea y la división no ocurrió (y no puede ocurrir) en la iglesia de Cristo. Así, la división impulsada por la digresión se produjo gradualmente durante la última mitad del siglo XIX, iglesia por iglesia. El censo estadounidense de 1906 reconoció la división de toda la iglesia. Los que llevaron a esta división fueron inicialmente hermanos progresistas, pero en una generación se habían transformado en dos denominaciones distintas (la Iglesia Cristiana Independiente y los Discípulos de Cristo). Los hermanos de hoy que se refieren a estas sectas como “hermanos” se equivocan mucho. Estas denominaciones no son “hermanos” digresivos o apóstatas; hace mucho tiempo se convirtieron en “plantas” que Dios no “plantó,” y debemos “dejarlos solos” (Mateo 15:13-14).

Un siglo después de que comenzara la digresión anterior (es decir, la década de 1960), el cáncer del liberalismo nuevamente comenzó a comer los elementos vitales del cuerpo del Señor. Solo aquellos abismalmente ignorantes o ciegamente poco realistas lo negarán. Los liberales (muchos de ellos repugnantemente elitistas, descarados e irreverentes) han salido de sus “closets” en masa en las últimas décadas. Su objetivo ha sido/es mezclar la iglesia del Señor con las denominaciones para que ellos y nosotros no podamos distinguirlos. Han anunciado descaradamente su intención de permanecer entre nosotros y adulterar a tantos como sea posible con sus herejías. Han sido efectivos en gran parte debido al analfabetismo bíblico prevalente en la mayoría de las congregaciones.

Los apóstatas han controlado durante algún tiempo casi todas las universidades y escuelas de posgrado iniciadas por hermanos. Los que no se han alejado completamente de sus actas constitutivas han hecho grandes compromisos y solo irán más allá. Han sido la fuente principal en la última digresión. Han capturado cientos de iglesias (todas las más grandes en áreas metropolitanas). Los leopardos tendrán menos manchas que las escuelas o iglesias apóstatas que se arrepientan. Como en los tiempos apostólicos, así ahora: “los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (II Timoteo 3:13). Los ancianos cobardes y/o doctrinalmente débiles no han supervisado, obligando a los hermanos fieles a comprometerse o abandonar tales congregaciones.

En muchos otros casos, la “levadura” del liberalismo sin duda, ha tenido gradualmente su efecto leudante. Las escuelas de predicación que comenzaron a surgir hace algunas décadas debido a la evidente digresión en las universidades van en la misma dirección. Se han comprometido con el error y sus defensores abundan. Los hermanos, que hace una década eran firmes en el trazar los límites del compañerismo bíblico exigido por Efesios 5:11, II Juan 10-11, y pasajes semejantes, ahora están dibujando sus “círculos” cada vez más grandes.

La división “formal” como la de 1906 aún no resulta de esta violación satánica de la novia de Cristo, pero de hecho ya existe. La iglesia del Señor estará mejor cuando esta desviación haya completado su curso completo y la división/apostasía sea tan completa que cualquier que lo niegue se verá como insensato o deshonesto. Los que defienden la Verdad están decididamente en la vasta minoría nuevamente, pero así ha sido durante toda la historia hasta Noé. Será un alivio estar completamente separado de los detractores y la agitación que han causado durante tanto tiempo. Mientras tanto, nuestro deber es claro:

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (I Corintios 15:58).

[Nota: Este artículo apareció en el boletín semanal *The Lighthouse* de la iglesia de Cristo en Northpoint en Denton, TX, el 12 de abril de 2016.]

Reconocimiento: Tomado de *TheScripturecache.com*, propiedad y administrado por Dub McClish

Traducido por: Jaime Hernandez.